



AL SEÑOR MARQUES DE SALMERON Y  
 Sanfelices le dà quenta un Ingenio su aficionado del voraz  
 incendio que causò un Rayo, ò Centella en la Media Naranja  
 de Santa Isabel de esta Corte, Patronato Real, y Religio-  
 sas del grande Agustino, el dia catorze de este mes  
 de Julio de 1701.

ROMANCE ESPANTOSO.

SEñor, oyga Vseñoria  
 de los casos singulares  
 del Orbe, el mas portentoso,  
 el mas horroroso, y grande.

Era la estacion postrera  
 del Sol, quando entre celages;  
 por muestras de que se ausenta,  
 se enlobreguezè la tarde.

Dia de Buena-Ventura,  
 en todo puede nombrarse,  
 pues pudo ser el fatal  
 de aquel cruel, y investigable.

No bien Faetonte sus pias  
 desvnció entre los cristales;  
 quando aqueffa Region vaga  
 luego empezò à encapotarse.

Abrió su espelunca Eolo;  
 pero fue por tantas partes,  
 que conspirados sus hijos,  
 batallaron en el ayre.

Cubrióse el Cielo de luto;  
 poblòse de obscuridades  
 la Tierra aquel tiempo, quando  
 viò que el Sol iba à apagarse.

A

En

Entre los quatro Elementos  
se previno tal combate,  
que se vieron titubear  
del Mundo las quatro partes;

En la media Region vaga  
tremolaron formidables  
embrionifas esquadras,  
los funebres tafetanes.

Previnieronse à la lid,  
y conspirando sus hazes,  
en ribombosos acentos  
hizieron señal los parches:

El Esquadron de la tierra  
procurando el elevarse,  
subiò à querer contrastar  
las eteras raridades.

El Noto salio al encuentro,  
este en aristas deshaze  
los vnidos batallones,  
que conspiran arrogantes:

Viendo estrangero Elemento  
pretender entronizarse  
sobre Celestes Coluros,  
empiezan à amotinarse.

El Agua estuvo de escolta,  
ocultando sus raudales,  
hasta tanto que los tres  
la dura lid no travassen.

Las rafagas se duplican,  
y del Fuego los bolcanes  
no cessan, todos en iras  
procuran adelantarse.

Die-

Dieron señas de embestirse  
los Esquadrones volantes;  
y vnos à otros atrevidos,  
procuravan arruynarse.  
Travada, pues, la pelea,  
luego empezó à dispararse  
la Artilleria, que el Viento  
horrifonamente esparce.  
Los repetidos Besubios,  
espantosas claridades  
despiden en culebrinas,  
siendo cada luz vn aspid:  
Tanto creció la tormenta,  
tanto llegó à ensangrentarse;  
que borbotando centellas  
por todo el Orbe se esparcen.  
Pero con mayores iras,  
pero con mayor corage  
sobre este Emporio de Europa,  
centro de los pedernales.  
Tan espesos se duplican,  
tan continuos se combaten,  
que suspensa aquesta Corte,  
pareció vivo cadaver.  
No hubo Morador alguno  
que el auxilio no implorasse  
del Cielo con tiernas ansias,  
siendo sus acentos ayes.  
Entre aquesta confusion  
el coraçon pulsa, y late  
en el pecho, à imaginar  
este assunto lamentable.

Yà que estavan los oïdos  
sin sentido en este trance;  
los ojos sin vèr, con tantas  
duplicadas claridades.  
Todo el Exercito à vn tiempo  
se diò vna carga tan grande,  
que hasta la Tierra llegaron  
las valas con el rechaze.  
Sierpes de fuego cruzavan,  
siendo su ansia cebarse  
en los Obeliscos, donde  
mayor resistencia hallassen;  
Pero vna mas que oflada  
se atreviò à profanarle  
su furor à lo Sagrado,  
donde procurò faciarfe.  
En el Templo de Isabel,  
aquella dichosa Madre,  
donde candidos alientos  
en llamas Divinas arden.  
En su excelso Capitolio  
llegò su furia à cebarse,  
tanto, que à termino breve  
rompiò sus concabidades.  
Entre aquellas quatro esquinas,  
que hazen los Arcos Torales,  
introduxo sus incendios  
aqueel bolcan penetrante.  
Por los quatro encadenados,  
que forman los mechinales,  
rompiò tan à vna el fuego,  
que no se viò qual fue antes.

Soplò el Abrego à este tiempo,  
que fue causa à violentarse  
el Fuego, para dar mas  
ardientes actividades.

Ardìo la Media Naranja  
tan igual por todas partes,  
que pareciò que el impulso  
vsò de sus impiedades.

Fue liquidandose el plomo,  
encendiendo los pescantes,  
y tanto golpho de ardores  
desmoronò el pizarrage.

Quedò la materia ardiendo  
con tal proporcion, que iguales  
se vieron los descompuctos  
impulsos elementables.

Vn coraçon encendido  
puecia al abrafarse,  
sin duda era Agustino;  
que se elevava en el ayre.

El bello Coro Divino  
de Espiritus Celestiales,  
con cada suspiro, alientan,  
con cada aliento, descaen.

Vna quadra en su Jardin  
era en tanto su hospedage;  
que libertado el Cordero,  
quiso tambien se salvassen.

No por esso la batalla  
cessò, ni el duro combates;  
antes se viò mas sangrienta  
entre aquellos quatro Atlantes.

El

El Agua, que hasta este tiempo  
tuvo en retèn sus raudales,  
soltò sus ocultos diques,  
porque el Campo se anegasse:

Lagrimas fueron sin duda  
del Cielo, que tierno Amante,  
despedia de sus ojos  
mirando el Mundo abrafarse.

Fuego en el Cielo crecia,  
Fuego se encendiò en el Ayre,  
Fuego la Tierra brotava,  
Fuego ardia en lo vejetable.

Todo era vn etna de ardores,  
tanto, que à passos distantes  
se percebian las cosas,  
hasta distinguir sus trages.

Procuravan con diluvios  
las Nubes aniquilarle  
al Fuego su actividad,  
pero era mas irritarle.

Solo el llanto Religioso,  
Señor, pudo ser bastante,  
para que el Jupiter Sacro  
sus dignas iras templasse.

Pero fue con vn estraño  
portento, el mas admirable,  
que en dorados caractères  
commemorán los Anales.

Con la propia igualdad dicha  
subio hasta los pedestales  
de la Linterna el incendio  
à desvnir sus follages.

Supuròse la materia,  
quedò todo el maderage  
desnudo, mas hecho vn roxo  
metal, que excede en quilates.

Apenas perdiò el vigor,  
quando empezó à desplomarse  
el Chapitel, y la Abuja,  
Obelisco de diamante.

Desplomado al Pavimento,  
cayò tan inseperable  
el argamafado Cuerpo,  
que estuvo si cae, ò no cae.

Fue el golpe tan pavoroso,  
que estremeciò al assentarse  
de aquel Magnifico Templo  
las Cornisas, y Alquitraves.

No padeciò alguna ruyna  
ninguno de los Altares,  
porque las veneraciones  
enseñe así à los mortales.

Cayò con esta ruyna  
todo el fuego à sepultarse  
en Mauseolos Sagrados,  
tachonados de oro, y jaspe.

En todo aqueste conflicto  
era la lluvia incessante,  
que provida reservò  
los Adjazentes menages.

Venciò à este rigor la industria  
de zelosos Oficiales,  
que provida aquesta Villa  
tiene en diversos parages.

Pero quando se juzgò  
que aqui se vengò el corage  
de todos quatro Elementos,  
se advirtieron otros males.  
Yà dixe que fueron tantas  
las Centellas, que à cruzarse  
llegaron por esta Corte  
por Templos, Plazas, y Calles;  
En el Colegio Imperial  
sobre el Retablo admirable  
vna Exalacion ardiente  
dexò de su ardor señales:  
En la Casa de Belèn,  
remedio de enfermedades,  
vna recorriò las Salas,  
sin que enfermo peligrasse.  
En la Puerta de la Vega,  
y en otros Barrios distantes  
cayeron, donde se infiere,  
que fueron innumerables.  
No ha sucedido desgracia:  
(ò Providencia admirable!)  
que despues de las tormentas  
nos das las serenidades.  
Por ser caso portentoso  
no quise omitir el darle  
oy quenta à Vñeñoria,  
à quié Dios prospere, y guarde;  
Juzgo que no son acasos;  
pero a questo Dios lo sabe.  
Madrid, Julio à diez y seis,  
dia del Alva del Carmen.

F I N.